

Pedro Subercaseaux: mediador entre tres siglos o una pincelada de la afrodescendencia en Chile

PEDRO SUBERCASEAUX: MEDIATOR BETWEEN THREE CENTURIES OR A BRUSHSTROKE OF AFRO-DESCENDANTS IN CHILE

Montserrat Arre Marfull

Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile

<https://orcid.org/0000-0002-0156-1358>

montserrat.arre.marfull@gmail.com

El famoso pintor chileno Pedro Subercaseaux Errázuriz, nacido en Roma el año 1880 y fallecido en Santiago de Chile en 1956¹, es conocido por su amplia trayectoria de ilustrador, historietista, pintor y muralista, la que legó importantes imágenes de la historia nacional y costumbres chilenas a la posteridad. Creciendo en diversos espacios europeos, iba y venía de Chile con su familia o en solitario, y junto con el siglo XX comienza su labor artística ilustrando a los escritores periodísticos del cambio de siglo, como lo eran Joaquín Díaz Garcés –cuyo seudónimo era Ángel Pino–, Alberto Edwards o Lucía Bulnes de Vergara –que firmaba como Ga Verra–.

¹ Hijo mayor del embajador y pintor Ramón Subercaseaux Vicuña y de Amalia Errázuriz Urmeneta, ambos descendientes de familias enriquecidas en el negocio minero de Coquimbo y Copiapó a inicios del siglo XIX, que migraron a Santiago en busca del posicionamiento dentro de las élites nacionales.

La característica de mediador cultural de Subercaseaux es a todas luces ineludible (Gruzinski 15-16) cuando observamos en su perfil a un hombre cuyas raíces se sumergen en la alta sociedad chilena –con antepasados terratenientes, empresarios mineros, esclavistas, artistas y políticos–, pero que fue formado en la Europa de fin de siglo XIX, espacio propicio para las aventuras de los *flâneurs*, intelectuales y artistas que, provenientes de las élites latinoamericana, se nutrían –supuestamente– de “la civilización”, idea tan bien ponderada en ese entonces.

El mismo artista y monje benedictino –pues se ordenó tras la Primera Gran Guerra, luego de solicitar la anulación de su matrimonio– escribe lo siguiente en sus memorias:

he pasado un año y tres meses surcando mares; he cruzado diecinueve veces el Atlántico y varias veces el Mediterráneo, a lo que es necesario añadir numerosas travesías entre Inglaterra y el continente. He pasado sólo una vez el canal de Panamá; en cambio conozco bastante los temporales que se enfrentan al pasar el Estrecho de Magallanes, como también otros temporales de viento y de nieve que debía soportar el viajero, cuando atravesaba, a lomo de mula ¡esa blanca montaña que nos dio por baluarte el Señor! Claro está que también he pasado Los Andes en varias ocasiones por ferrocarril, habiendo tenido la suerte de viajar en el primer tren que pasó la cumbre antes de la inauguración oficial en 1910. En avión he pasado solamente dos veces la cordillera. No contaré el número de ciudades en que he vivido durante períodos relativamente estables, tanto en Chile como en Europa. Menos aún me ocuparé del número de otros pueblos, grandes o pequeños, que he visitado de paso, pues su lista, de poderla recordar, parecería excesiva (Subercaseaux 6-7).

El nexo que une a Pedro Subercaseaux con el mundo es, sin embargo, tan estrecho como el que lo une con su propia estirpe familiar y nacional, y todo lo que de ella es posible rescatar desde las memorias de sus parientes y amigos, además de las memorias históricas entendidas como las oficiales aprendidas a través del relato de la historia de Chile. Este vínculo con lo diverso, con el viaje por el tiempo y por el espacio, esta trayectoria real e imaginaria que la pintura de Subercaseaux vehicula es la que me interesa exponer y ensayar a partir de una serie de imágenes.

No me detendré en la extensa obra del artista, baste con mencionar que es autor de obras pictóricas célebres como *Carga de O'Higgins en la Batalla de Rancagua*, *Jura de la Independencia*, *Alegoría de la Batalla de Maipú*² o *Mujeres de la colonia*³, entre muchas más⁴.

Lo primero que traeremos a colación es una columna aparecida en el diario *La Nación* en 1953 (figura 1). La relevancia de este documento es la referencia –tres años antes de su muerte– que se realiza al artista como un ya reconocido pintor, pero, sobre todo ilustrador, según el crítico Luis Oyarzún, a pesar de que ya era popular en ese entonces, y posteriormente, como el “pintor de las glorias de Chile” (*Memoria Chilena*).

El conjunto de imágenes que mostramos luego, corresponde a una serie de escenas que acompañan la crónica “El camino de los esclavos” (figura 2), publicada por Joaquín Díaz Garcés en *Pacífico Magazine*, en el número de diciembre de 1916 (Barrenechea 71). Este relato expone de manera única en su época e, incluso, no vista en Chile siquiera durante el siglo XIX –ni posteriormente en el XX– la historia de la travesía de mujeres y hombres esclavizados que, saliendo de puertos africanos embarcados hacia Buenos Aires, terminaban su travesía cruzando la Cordillera de los Andes con destino a Chile.

Si bien es Díaz Garcés quien da vida a esta historia a través de sus letras, la labor esencial de la ilustración de Subercaseaux es tremendamente relevante. No es la primera vez que este artista ilustra escenas para relatos en donde aparecen personas de origen africano, ni será la última. En ese sentido, y poniendo el foco en este grupo social que, sin duda, no era homogéneo, podemos indicar que Pedro Subercaseaux logró interpretar la diversidad colonial e independentista, no omitiendo fisionomías ni oficios en esta interpretación.

¿Habrán sido sus memorias familiares, de una, dos o más generaciones hacia atrás? ¿Habrán sido las personas de servicio doméstico o miliciano

² Mural integrante de la Colección del Museo del Carmen de Maipú, pintado por el artista en 1954, cuyas dimensiones son 3,10 m × 19,54 m.

³ Obras disponibles en el sitio *Artistas Visuales Chilenos* del Museo Nacional de Bellas Artes.

⁴ En todas estas obras aparecen representados afrodescendientes, tanto militares, en las batallas, como ocupados en los espacios de servidumbre.

que efectivamente conoció en su infancia?⁵ ¿Habrán sido sus lecturas de tradiciones, episodios, novelas que inspiraron sus creaciones? ¿O habrá sido la historia de Chile, escrita por los célebres decimonónicos y, tal vez, escuchada y aprendida por Subercaseaux de boca de los mismos historiadores o a través de sus profesores? Posiblemente, todo aquello convergió en la manera en que, finalmente, el pintor logró traer a los primeros años del siglo XX escenas vívidas del siglo XVIII e inicios del XIX referidas a la presencia de personas de origen africano como parte integrante de la sociedad.

La serie de imágenes que se presentan y conforman la publicación magacinesca señalada son la antesala a una segunda narración prometedida por el periodista –pero nunca publicada– y que, eventualmente, también habría sido ilustrada por Subercaseaux, sobre el episodio de la fragata *Trial*⁶.

La ilustración del relato ficcional sí publicado, basado en las actividades de la trata efectivamente realizadas por comerciantes nacidos en ambos lados de la cordillera –y también en España– y perfectamente documentadas por la historia (Pinto Rodríguez; Carmona), da cuenta de dos elementos que la diferencian de la narración, pese a basarse en ella. Por una parte, observamos en el texto un inicial y preponderante protagonismo del tratante de esclavos Martín Delfín. De hecho, es desde sus actividades y acciones cómo vamos conociendo la trayectoria de un grupo de esclavizados –hombres, mujeres y niños– que es llevado a Buenos Aires. No obstante, en su representación gráfica, Subercaseaux en ningún momento representa al tratante Delfín, sino que focaliza su atención en el drama mismo de la trata y en el personaje esclavizado Mure, quien, a medida que avanza el relato, se va convirtiendo en el verdadero protagonista de esta tragedia.

⁵ Pedro Subercaseaux es descendiente del fundador de esta familia en Chile, Francisco Subercaseaux Breton, quien llegó a Chile a la zona de Copiapó, hizo fortuna minera y poseía esclavos de origen africano al momento de testar, los cuales fueron heredados por su viuda, Manuela Mercado (Arre Marfull 120-121).

⁶ En 1804, una fragata de nombre *Trial* zarpó desde Valparaíso con 72 hombres, mujeres y niños esclavizados negros africanos con destino a Lima, los cuales se amotinaron a la altura de Pisco, obligando a su capitán a volver al sur, matando a parte de la tripulación. Varados frente a las costas de Talcahuano, fue descubierto el motín y las y los esclavizados fueron enjuiciados. Los cabecillas de la revuelta terminaron cruelmente ajusticiados (Pinto Rodríguez; Carmona).

En segundo lugar, si bien la crónica refiere el tortuoso tránsito por mar desde las costas africanas y el camino desde Buenos Aires hacia los pasos cordilleranos de Los Andes, la vívida imagen ilustrada del artista es la que nos entrega el cuadro completo. Desde el dibujo primero, en las costas tropicales africanas, donde ocurre el saqueo humano, hasta los pagos montañosos de América del Sur, vemos una travesía esclavista por un escenario poco usual. ¿No nos decían, los eminentes historiadores, que los esclavizados africanos morían de frío en Chile? ¿Cómo es posible, entonces, que los tratantes insistieran, durante siglos, en traficar personas a través de la Cordillera de Los Andes? El escenario de la cordillera, en las escenas finales magistralmente trazadas por Subercaseaux nos demuestran, en pocas imágenes, un drama marginado de nuestra memoria, por vergüenza o por desdén.

Para terminar, preciso decir que estos apuntes pretenden alertar a las y los lectores sobre el “valor patrimonial” —concepto tan usual el día de hoy— de la obra de Subercaseaux, pero no en el sentido normalmente dado a su trabajo, sino en este otro sentido que exponemos acá: la presencia de personas de origen africano, esclavizados, servidumbre, pero igualmente libres y heroicos en las batallas de la independencia —sobre lo que no hablamos en esta ocasión pero que me parece esencial explorar en un futuro—.

Pedro Subercaseaux, un habitante del mundo, logró tener la sensibilidad histórica suficiente, desde sus orígenes decimonónicos, para brindarnos un pasaje hacia el pasado.

Exposición de Pedro Subercaseaux

En la Sala del Ministerio de Educación se exhibe una interesante muestra retrospectiva de las obras de Fray Pedro Subercaseaux, la cual viene a complementar a la que hace un año se realizara en la Sala del Pacifico. Aún cuando ambas reunidas no bastan para formarse una idea cabal del arte de este venerable pintor, ellas nos permiten, a pesar de todo, una relativa apreciación de conjunto.

La tela más importante, entre las que ahora se exhiben, es la muy celebrada **Santiago**, y a ellos, perteneciente al Club de la Unión. Allí se ven patentemente los méritos —y las limitaciones— del autor. Es la suya una vigorosa imaginación realista, hábil para reproducir en el lienzo formas y actitudes recogidas de una minuciosa observación de la realidad y de los testimonios gráficos de la historia. Más que como un artista gozosamente inspirado por la evocación del pretérito, Fray Pedro procede como un escrupuloso investigador que sabe componer correctamente dentro de las amplias dimensiones de su espacio y dar con justeza una nota de dinamismo a la totalidad. Su dibujo es seguro y experto y, en este caso, el color se adapta adecuadamente a la forma y al significado de los volúmenes. Si el cuadro no es una obra maestra, ni mucho menos, es, en cambio, inequívocamente, una proeza, que nos lleva a experimentar aquel admirativo sentimiento de **performance** de que suelen hablar los psicólogos del arte. ¿Cómo no reconocer el esfuerzo triunfante y deleitarse con él?

Ninguna de las virtudes anteriores está presente en **Desembarco en Pisagua**, exceptuando a la destreza en el dibujo. Parece una obra inconclusa, un simple boceto. No obstante, hay en este óleo una liviandad —que tiene que ver justamente con su carácter inacabado— que no hallamos en el otro y,

aunque el color es pobre, las indefinidas masas en movimiento nos dan una más directa impresión de vida. El instante, con todas sus virtualidades plásticas, vibra aquí más libremente.

Algunas de las modestas ilustraciones de otra época —recuérdese que Fray Pedro es uno de los iniciadores de este arte en Chile— valen, por cierto, más que no pocos de sus lienzos más ambiciosos. La poesía plástica que nuestro artista logra aprehender está inmediatamente ligada a la vida que pasa, y se desvanece en los trabajos de larga elaboración, por muchos que sean los méritos que éstos puedan tener desde otros puntos de vista. Creemos que la vocación artística de Pedro Subercaseaux es, esencialmente, una vocación de ilustrador. Posee el dominio del dibujo y maestría en la figuración del movimiento. No tiene, en cambio, un real sentido del color. Sería interesante ver una amplia exposición de dibujos e ilustraciones de este maestro, para admirar, en obras aparentemente mínimas, cualidades que deben hallarse ahí en estado de pureza plástica.

LUIS OYARZUN

FIGURA I

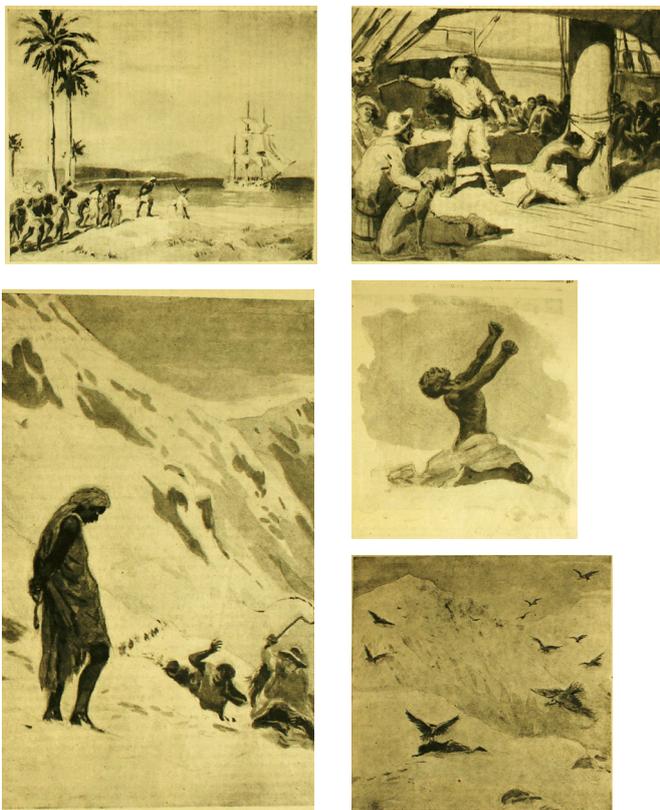


FIGURA 2

REFERENCIAS

- ARRE MARFULL, MONTSERRAT. *Mulattillos y negritos en el Corregimiento de Coquimbo Circulación y utilización de niños como servidumbre y mano de obra esclava en Chile (1690-1820)*. Temuco, Universidad de la Frontera, 2017.
- BARRENECHEA VERGARA, PAULINA. “Cuerpo, emociones y literatura chilena”. *Boletín Onteaiken* N°17, 2014, pp. 69-79.
- CARMONA, JAVIERA. “De Senegal a Talcahuano: los esclavos de una revuelta en la costa pacífica (1804)”. En Celia Cussen (ed.), *Huellas de África en América: Perspectivas para Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 2009, pp. 137-158.
- DÍAS GARCÉS, JOAQUÍN. “El camino de los esclavos”. *Pacífico Magazine*. Diciembre de 1916, pp. 449-459. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-85515.html>
- GRUZINSKI, SERGE. “Passeurs y ‘élites católicas’ en las Cuatro Partes del Mundo. Los inicios ibéricos de la mundialización (1580-1640)”. En Scarlett O’Phelan Godoy y Carmen Salazar-Soler (eds.), *Passeurs, mediadores culturales y agentes de la primera globalización en el Mundo Ibérico, siglos XVI-XIX*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú/Instituto Riva-Agüero/Instituto Francés de Estudios Andinos, 2005, pp. 13-29.
- OYARZÚN, LUIS. “La exposición de Pedro Subercaseaux”. *La Nación*. Santiago, 1 de diciembre de 1953, p. 4. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-80385.html>
- “Pedro Subercaseaux (1880-1956)”. *Memoria Chilena*. Biblioteca Nacional de Chile. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3652.html#presentacion>
- “Pedro Subercaseaux Errázuriz”. *Artistas Visuales Chilenos*. Museo de Bellas Artes. <http://www.artistasvisualeschilenos.cl/658/w3-article-39902.html>
- PINTO RODRÍGUEZ, JORGE. “Una rebelión de esclavos y el desarraigo en la historia. El caso de la Fragata *Trial*, 1804”. *Revista de Estudios Transandinos*, N°17, 2012, pp. 29-40.
- SUBERCASEAUX, PEDRO. *Memorias*. Vitanet Biblioteca Virtual de Vitacura, 2005. <http://web.archive.org/web/20120119191435/http://biblioteca.vitanet.cl/colecciones/900/920/922/memorias.pdf>